

Domingo 12º del Tiempo Ordinario. Ciclo A.

“No tengáis miedo”.

Llamamos “temor” o “miedo” al malestar que nos produce la amenaza de un mal inminente o cercano que cuesta evitar o que es inevitable. El miedo nos hace sentir inquietud, preocupación y confusión. A veces nos paraliza y nos produce depresión. Llenos de miedo, no obramos con entera libertad. Lo contrario del temor o del miedo es la valentía y la decisión. En muchas ocasiones hemos sido educados en un temor “servil” (miedo a los padres, a los maestros, a los patronos, a Dios...) y no en un temor “filial” o amoroso, que es temor saludable. Tenemos miedo a la verdad (a decirla o a vivirla) y a arriesgarnos por los otros (buscamos seguridad y comodidad).

Jesús instruye a los apóstoles que había designado, para que tengan valor ante las contradicciones y confianza ante los fracasos. Ellos habrán de dar testimonio, martirio, de Jesucristo ante los hombres. Por eso, para educar a los discípulos, Jesús les hace ver qué temores deben desterrar y qué es lo que deben temer. Con un criterio previo: nada debe quedar oculto, puesto que todo se revela ante Dios y llegará un día a revelarse totalmente. Jesús les dice, y nos dice, que no teman a ningún ser humano, porque nadie tiene el poder total, salvo Dios.

No se refiere el evangelio a los miedos que tenemos las personas por el hecho de ser humanos: miedo a la muerte, miedo al sufrimiento, miedo a la soledad, miedo a la incompreensión... sino que se refiere a los miedos que nos pueden surgir a la hora de proclamar el Evangelio y de seguir a Jesucristo; por eso al final dice: "Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. Y, si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo."

Así, pues, **cabe preguntarnos hoy: El hecho de ser cristianos, ¿nos plantea a nosotros algún conflicto en nuestra vida, nos acarrea alguna persecución?.** No creo honesto considerar que los cristianos estamos perseguidos por las decisiones que está tomando el gobierno actual en temas como la vida no nacida, la enseñanza o la familia. La cuestión es que vivimos en una sociedad donde los cristianos no gobernamos. Sociedad en la que hay que tener muy claro qué valores defendemos desde la Iglesia y a los que no hay que renunciar. Pero si miramos seriamente nuestra sociedad son muchos más los puntos de fricción con el evangelio, ante los que también debemos tomar posiciones: el hambre, la globalización, la justicia... Hemos de defender la vida no nacida, hemos de defender la enseñanza religiosa, hemos de defender el matrimonio como realidad entre hombre y mujer; pero no hemos de poner obstáculos para la comprensión, la misericordia, la acogida... El cristianismo hemos de defenderlo con el testimonio personal y diario.

Y, la verdad, es que **yo creo que no nos produce ningún conflicto.** Quizá la razón esté en que **la sociedad en la que vivimos es más tolerante (¿?) que antes;** respeta la religión (¿?). Pero, **quizá, la razón más profunda esté en nuestra vivencia mediocre del cristianismo, en nuestro seguimiento de Jesucristo poco radical:**

* **Vivimos un cristianismo "light", acomodado a los criterios de la sociedad.** Hoy en día se llevan los productos "light" en la alimentación, productos rebajados de su riqueza alimenticia; se lleva el café descafeinado, el dulce sin azúcar... Pues igual nos puede estar pasando en nuestra vivencia del cristianismo. Hemos rebajado sus exigencias para que no resulten estridentes con los valores de la sociedad. **Valores como el poder, el tener, el sobresalir, la competitividad, el individualismo, están presentes en las organizaciones eclesiales, en sus opciones, en sus decisiones.**

* **Vivimos un cristianismo "privado", "intimista",** que busca la autocomplacencia en el consuelo y la misericordia divina, pero **alejado de su compromiso en la vida pública.** En el fondo pensamos que "cada uno en su casa y Dios en la de todos"; pensamos que la religión es para vivirla en la intimidad personal, pero que no tiene implicaciones públicas.

* **Vivimos un cristianismo "cultural", separado de la vida.** No hay más que fijarse en la cantidad de culto que hay en nuestra religión: cuando alguien o alguna asociación quiere hacer algo de carácter religioso, sólo se le ocurre hacer una misa. Es que **entendemos la religión como "culto", pero no como vida. La**

religión sólo tiene sentido si somos capaces de vivirla en nuestros centros de interés, en nuestras opciones, en nuestros pensamientos y en nuestras acciones.

*** Vivimos un cristianismo "social o sociológico", en el que se hacen las cosas porque son tradición, costumbre, o porque se hacen en otro sitio; pero un cristianismo en el que falta una clara opción personal por seguir a Jesucristo.**

*Que el Señor nos dé valentía para vivir los valores del Evangelio,
aunque nos acarree algún tipo de incomprensión.*

*Avelino José Belenguer Calvé.
Delegado Episcopal de Liturgia*